

ENTREVISTA CON ENRIQUE MONTOLIU

“La mayor sorpresa que me ha dado el jardín es que me ha cambiado la vida”

Hace treinta años, Enrique Montoliu inició a golpes de intuición y una pasión creciente la creación de un jardín personal en unos terrenos plantados con limoneros con vistas al Montgó, en Pedreguer, Alicante. En la sobreconstruida *milla de oro* de la Costa Blanca, el Jardín de l'Albarda es un hoy un oasis de verdor para pasear entre naranjos y palmeras, espejos de agua y fuentes susurrantes, y perderse en los senderos de un bosque mediterráneo que ha recuperado aquí su lugar.

Entrevista y fotos_ Elita Acosta, directora editorial de Verde es Vida

No es casual que en el interior de la casa haya un fresco con la frase *Ignem in sinu ne abscondas*: no escondas el fuego en tu seno. En el Jardín de l'Albarda todo expresa la pasión de su creador. Lo que en los años 70 empezó siendo la búsqueda infructuosa de un huerto valenciano con una casa tradicional empezó a concretarse en los 80 con la compra de una finca con bancales de limoneros en Pedreguer. Primero construyó la casa. Una gran casa que refleja su identificación con la formalidad clásica, palladiana sin conocer a Andrea Palladio, por cierto, el arquitecto de Villa Barbaro, en Treviso, Italia, donde Enrique Montoliu, muchos años después, descubriría esa reveladora inscripción latina.

Los trabajos del jardín se iniciarían en 1990. Para entonces había comprado tres parcelas de una urbanización colindante para ampliar la propiedad hasta los 50.000 m² actuales y procurarse una mayor privacidad.

Treinta años después, l'Albarda es un vergel que se puede visitar cualquier día de la semana, una grata sorpresa en la costa alicantina, donde la construcción devora territorio. Meticulosamente pensado, construido paso a paso, con un corazón formal en el entorno de la casa y libre en el bosque mediterráneo que lo enmarca, propone un recorrido con fluidas transiciones, donde es fácil pasar de una zona a otra sin casi darse cuenta desubriendo detalles, caprichos: una pérgola de rosas 'Maurice Chevalier', otra de limoneros de Amalfi, templete, estatuas, fuentes, un mágico umbráculo, un invernadero-anfiteatro para suculentas en grandes macetas, una montaña con cascada y poza, una falsa ruina... y una colección de palmeras bajo el luminoso cielo. Es un jardín que recibe con decenas de estímulos: frescor, color, perfume de azahar, rumor de agua, frufrú de palmas, el canto de los ruiseñores y el dulzor de las naranjas.

Ha creado un jardín que sorprende a cada paso. ¿Qué sorpresas le ha dado él a usted? La sorpresa de que me ha cambiado la vida. →



ENRIQUE MONTOLIU

El creador del Jardín de l'Albarda se graduó en Ingeniería Química en la Universidad de Valencia y fue un exitoso empresario que en el preciso momento en que cumplió 65 años vendió la compañía para dedicarse por entero a su jardín y crear la Fundación Enrique Montoliu, Fundem, una entidad privada que preside y a la que ha cedido la propiedad de l'Albarda. Su compromiso con la conservación de la naturaleza y la toma de conciencia de la necesidad de protegerla de las consecuencias del calentamiento global se inspira en el activismo de figuras como la ambientalista Greta Thunberg, la científica y etóloga Jane Goodall y la filantropía conservacionista del empresario Douglas Tompkins.



↖ Tanto la casa como el jardín formal responden a un ideal clásico que Enrique Montoliu perseguía intuitivamente.

←← Un eje flanqueado por palmeras *Bismarckia nobilis*, La brisa mueve sus palmas creando un relajante sonido.

↖ De camino al umbráculo, una fuente borbotea en el centro de una gran taza baja de piedra de estilo clásico.

← La cerámica azul, típica de las iglesias de la Comunidad Valenciana, reviste la cúpula de los templete del jardín.



L'Albarda Fundem

← A vista de dron el jardín se revela estrictamente formal en el entorno de la casa y libre y silvestre en su periferia.

fuente espejo, con todos los paseos, la piscina y los cipreses que la rodean, que plantamos de a tres ejemplares juntos para que diesen volumen. Ahora ya no se nota que son tres.

¿Tenía conocimientos de jardinería?

Lo mío ha sido todo autodidacta. Yo no he tenido unos estudios previos. Cuando me dicen “¿cómo has hecho un jardín tan bonito, con esos bancales...”. Los bancales ya estaban ahí. Era un campo de bancales de limoneros y eso me ayudó mucho a crear espacios. Hay muchos jardines donde se hace un abancalamiento precisamente para tener perspectivas. Tuve esa enorme suerte.

Y decidió hacer un jardín formal.

Sí, utilicé los bancales para hacer el jardín formal. Alrededor de la casa era necesario. Esto es clásico de los jardines renacentistas, aunque de eso me enteré después; alrededor de la casa todo es formal, siguiendo las líneas que marca la arquitectura, y luego se funde con el paisaje mediante el jardín silvestre. Aquí, de hecho, no se ve más que las montañas, no se ve ni una casa alrededor, en una zona que es la *milla de oro* de la costa de Alicante. Las vistas del jardín están enfocadas hacia el Montgó. Tuve la visión y la suerte de poder comprar este terreno con vistas a un parque natural donde no se puede edificar.

¿Cuándo decidió que este jardín tenía que estar enfocado en la conservación de la flora y la fauna autóctonas?

Al inicio era una casa con un jardín y una piscina con trampolín y playita, como miles de casas que hay por aquí. Empecé a plantar planta autóctona cuando conocí a un viverista que las producía en un vivero cercano. Son lo lógico aquí, consumen menos agua, están en su hábitat y además son maravillosas. Las plantamos en el año 90 y en el 93 y 94 el jardín ya era precioso. Entonces me enamoré. Recogíamos semillas en el monte y se sembraban para obtener las plantas. Plantamos seis o siete ejemplares de durillo autóctono (*Viburnum tinus*) y hoy ya son masas. Solo había pinos carrascos (*Pinus halepensis*) y ahora se multiplican los lentiscos, carrascas,

→→ Cascada y poza en la montaña construida con el material excavado al hacer el invernadero y 800 camiones de piedras.

→ El Montgó al atardecer desde el interior de un templete. Todas las vistas del jardín se abren a este parque natural.

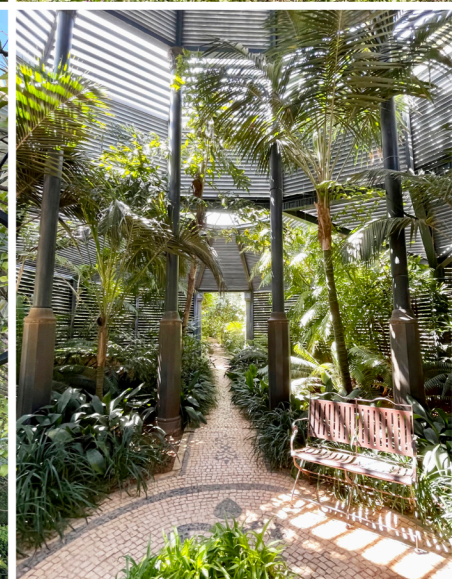
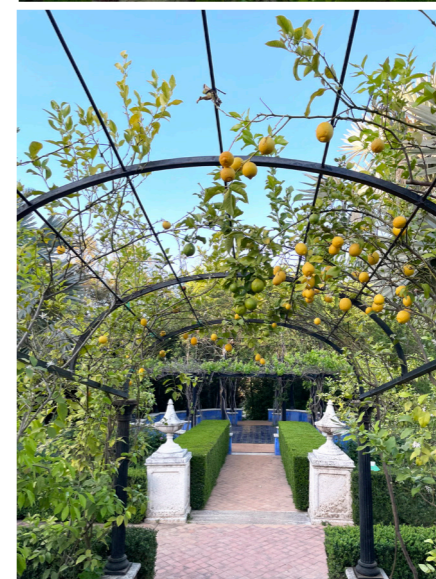
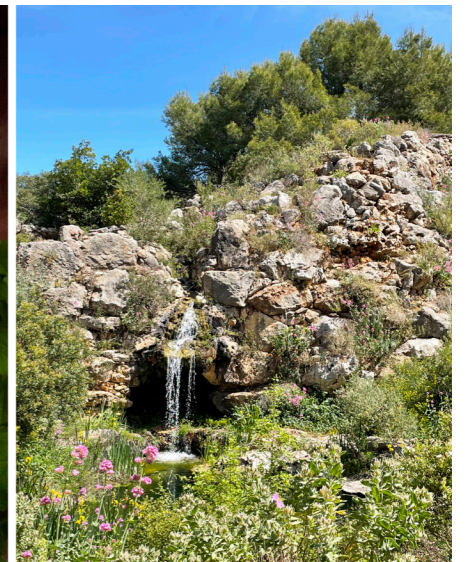
fresnos y fresnos de olor, aladiernos, arces, cornicabras, algarrobos, romeros, valerianas de flor rosa, espino blanco, coronilla, *Erica arborea*... Calculamos que ahora hay al menos unas 1.500 especies autóctonas, que para mí son tanto las endémicas y nativas como las que llevan en la zona más de 100 años y se reproducen espontáneamente. Y eso que quitamos las gramíneas porque se reproducen demasiado y restan espacio a otras. Lo que yo he intentado hacer es un jardín donde, a excepción de la zona formal, todo lo demás no pareciera un jardín sino la propia naturaleza. Como aquí no tenía bosque tuve que hacerlo, como no tenía una montaña pues tuve que hacer una montaña.

Una montaña de 25 metros de altura que tardó cinco años en construir.

A mí no me gusta el terreno plano. Me gustan las cosas con relieve, con alturas y visiones diferentes. Los jardines muy planos me aburren, no tienen rincones y de un vistazo lo has captado todo. Quería hacer un invernadero pero no podía tapar el Montgó, así que lo excavamos de 15 metros de profundidad. Entonces me dije: ¿qué hago con este escombro? Pues hago una montaña. Y traje 800 camiones de piedra durante cinco años para revestirla. Paralicé lo del invernadero y me dediqué a la montaña. He ido haciendo una cosa detrás de otra, sin ningún proyecto previo. En la montaña hay una poza con una cascada con agua que recirculamos y purificamos. Me ha dado sorpresas como unos almendros espontáneos, gladiolos silvestres, euforbias mediterráneas...

Otro de los signos de identidad de l'Albarda es su gran colección de palmeras.

Además del palmito, la palmera española *Chamaerops humilis*, hay unas 50 especies o variedades. Son unos 300 ejemplares. En Valencia toda la vida ha habido palmeras en las fincas de los huertos, que era lo que yo quería recrear. El viento hace que las palmas hagan ruido, pero es un ruido maravilloso, que recuerda que en la vida hay tempestades, pero también lluvia, sol, remanso. Te hacen sentir que estás inmerso en la naturaleza.



Además de las palmeras, ¿qué otros rasgos valencianos tiene el jardín?

El jardín valenciano era con naranjos y con los cuatro caminos de los árabes y la fuente central, como aquí. Además está cerrado de un lado por un muro de contención revestido con trencadís y del otro por una pérgola de rosas. En l'Albarda tenemos 5.000 rosales donados por Viveros Ferrer, que colabora con el jardín. Pero además son valencianos el azul de la cúpula de los templete y otros elementos del jardín, y el color tierra de la casa.

¿Qué siente que le falta por hacer en él?

Un laberinto; estoy a punto de comprar el terreno, aquí al lado. E instalar colmenas.

En todos estos años, ¿ha notado en el jardín los efectos del cambio climático?

↖ En una de las pérgolas del jardín maduran al sol los frutos intensamente aromáticos de los limoneros de Amalfi.

↑ La luz del mediodía colándose en el umbráculo, donde conviven palmeras, aspidístras, clivias y *Encephalartos*.

Sí. Al principio el jardín se equilibraba solo. Yo presumía de que no había plagas ni hongos, nada. Esto fue así hasta hará unos 15 años, que es cuando el cambio climático empezó a ser más patente. Controlamos las plagas con productos biológicos y fauna útil. Tampoco usamos herbicidas. Regamos con manguera y el agua de las fuentes recircula. ✨

☆ El horario de visitas y el calendario de actividades en el jardín de l'Albarda se pueden consultar en jardinalbarda.com.

→ Mayor sorpresa imposible. Yo era un ingeniero químico que tenía la idea de vivir un día en un huerto con mi jardín, pero nunca me imaginé que eso me iba a cambiar tan profundamente. Hoy la naturaleza es mi religión.

¿Cómo empezó a hacer su jardín?

Lo primero fue quitar, llevarme todos los escombros que llenaban las parcelas, y traer tierra buena. Luego ya empecé a ordenar el jardín formal alrededor de la casa con la

La labor de Fundem en la conservación de la naturaleza

En 1996, Enrique Montoliu creó Fundem, una fundación privada y sin ánimo de lucro destinada a la conservación de la flora y fauna mediterráneas. Se dedica a la gestión responsable del territorio, para lo cual compra y custodia terrenos de alto interés ecológico para su preservación integral o restauración como espacio natural. Su primer y más emblemático proyecto es la Reserva Biológica del Mas del Peraire en el norte de Castellón, aunque ya son 500 las hectáreas protegidas, fundamentalmente en la Comunidad Valenciana, pero también en Múgica, Vizcaya, los Humedales de Villacañas, en Toledo, y Ulloa, Lugo. “Por 50 euros al año, que se desgravan en su totalidad, se puede contribuir a la preservación de terrenos de gran valor biológico y paisajístico”, dice su presidente. Además, Fundem difunde y fomenta el uso de especies autóctonas en jardinería por su interés ecológico, con el Jardín de l'Albarda como ejemplo, y promueve la donación de grandes jardines y su patrimonio arquitectónico que por su valor artístico o histórico merezcan ser conservados para el disfrute de la ciudadanía. Más información en fundem.org.